



Cuatro años más tarde de la Primavera Árabe: el invierno para los coptos de Egipto

10/07/2014

CLARA DE HARO

Graduada en Relaciones Internacionales en la UCM y asistente de producción y edición del documental *Walking next the wall*

Los coptos son la mayoría cristiana más numerosa de Oriente Próximo. Copto es una palabra que viene del griego *Aigypots* y significa egipcio. Tras la conquista árabe en el siglo siete, la palabra copto siguió significando egipcio pero a la vez era sinónimo de cristiano, porque cuando llegaron los árabes esta era la religión de la mayoría de la población. El sentido actual de la palabra se refiere a los egipcios cristianos, que en la actualidad representan el 10 por ciento de la población egipcia. La situación de los coptos en los últimos años ha empeorado considerablemente, sufren la mayor amenaza que haya sufrido una minoría desde las guerras de Yugoslavia en los años 90.¹ Egipto, el país en el que viven, está en una encrucijada desde el estallido de la revolución del 25 de enero, a la que algunos llamaron Primavera Árabe.

La plaza de Tahrir del Cairo, durante los meses de enero y febrero de 2011 mostró al mundo y a la sociedad egipcia escenas inéditas. Durante 18 días la plaza protagonizó protestas pacíficas contra el régimen autoritario y corrupto de Mubarak, lideradas por un grupo de jóvenes que se movían por un deseo de cambio. Exigían libertad, el establecimiento de una verdadera democracia y una mejor resolución económica. Los coptos fueron protagonistas de estas protestas porque se reconocían en los deseos

¹ Tadros, Mariz, (2014) *The Copts at the Crossroads: The challenges of building an inclusive democracy in contemporary Egypt*, American University Cairo Press, El Cairo, Egipto

expresados por sus compatriotas musulmanes, además querían manifestarse contra un régimen que nos les protegía frente a los crecientes ataques que venían sufriendo desde 2003. Algunas de las imágenes provenientes de la Plaza de Tahrir recorrieron todos los medios internacionales: musulmanes rezando el viernes en la plaza mientras los cristianos los protegían y al revés, el domingo los cristianos celebrando misa rodeados por musulmanes. Estas imágenes y los eslóganes que se vieron y oyeron esos días en la plaza: “Muslim, Christians one hand”, No Mubarak, no Al-Aldi, la media luna está junto a la cruz.” “No religioso, no sectario, queremos un Estado civil”, hacían pensar en el fin del sectarismo en Egipto: de ahora en adelante ya nunca habrá más enfrentamientos violentos entre cristianos y musulmanes. Sin embargo tras la revolución, los ataques contra los coptos aumentaron, de 45 ataques en 2010 se pasó a 70 en 2011 y subieron a 112 en 2012. Durante 2013 más de 80 iglesias fueron atacadas y los muertos se contaron por decenas.

La mayor parte de la historia de los coptos ha sido de discriminación y persecución, desde la expansión del cristianismo durante el Imperio Romano hasta la actualidad. Con la creación del Estado moderno egipcio en 1855 los coptos vivieron una época dorada, participaron en la revolución de 1919 y en la posterior formación del Partido Wafd dado que en aquel momento, como sucedió en la plaza Tahrir, se defendió un nacionalismo egipcio que incluía las dos identidades: cristianos y musulmanes. Durante la época de Nasser empezó a resurgir la discriminación consecuencia de la definición de nación ligada a la identidad musulmana que se creó, en contraposición a los nacionalismos de las potencias coloniales. Fue en 1970 durante el gobierno de Sadat cuando empezaron los ataques físicos contra los coptos, las iglesias y sus propiedades. Este primer periodo de violencia se situó en el contexto del crecimiento de los *jama'a al-islamiyya* que designaba al conjunto de movimientos islamistas que existían en Egipto en aquella época. Tras la derrota contra Israel en 1967, el sector más conservador y religioso es el que alcanza el dominio dentro del ejército y procuró el poder a Sadat. Sadat quiso vengar la victoria israelí, liberar el territorio ocupado y acabar con el patrocinio de la URSS, y para ello buscó el establecimiento de una alianza con Arabia Saudí. En el ámbito nacional quiso acabar con los movimientos socialistas y de izquierdas presentes en el país, y para ello adoptó un discurso religioso (“Yo soy el presidente de un Estado Musulmán”) y se apoyó en los diferentes grupos de islamistas radicales. En el contexto de la progresiva islamización de la sociedad y la política fomentada por el gobierno, estos grupos de islamistas radicales actuaron con bastante impunidad, a pesar de las atrocidades que cometieron contra los coptos.

La política de Mubarak frente al islamismo radical fue alternándose durante su largo periodo de gobierno, en ciertos momentos se apuesta por la represión a dichos

movimientos y en otros por la búsqueda de la integración de los sectores más “moderados” en la vida social y política. Sin embargo a partir de 2004 la situación de los coptos cambió, el número de ataques sectarios y la crueldad de los mismos se dispararon sin que el aparato estatal procurase una adecuada protección a las víctimas, ni condenase a sus autores. Además de ser perseguidos los coptos en Egipto no gozaban de los mismos derechos civiles que el resto de ciudadanos porque que en ciertos temas se les aplica una legislación diferente al resto. Por ejemplo la obtención del permiso para la construcción de lugares de culto o la creación de mecanismos informales-Comités de reconciliación- para impedir que los coptos acudan a los tribunales ordinarios, son reflejo de ello. La segregación religiosa también provoca que muchos de ellos tengan dificultades para conseguir un buen desarrollo económico, social y educativo como es el caso de los *zabbalin*². Tampoco se les permite acceder a ciertos cargos públicos y desde hace veinte años los libros escolares incluyen mensajes discriminatorios contra la minoría cristiana. El atentado ocurrido el 31 de diciembre de 2010 en la iglesia de al-Quiddisin (Alejandría) en el que mueren 22 personas fue el detonante que hizo que los coptos se convirtiesen en los precursores de la revolución del 25 de enero.

El 11 de febrero de 2011 el régimen de Mubarak es derrocado y el espíritu de la revolución que había suscitado tanta esperanza en ciertos sectores de la sociedad y especialmente entre los coptos desapareció. Entraron en escena los militares y los partidos islamistas quienes robaron la revolución a los protagonistas de Tahrir y se enzarzaron en una lucha de poder para definir el futuro sistema de gobierno. La alianza establecida entre los militares y los Hermanos Musulmanes al inicio del contexto post-Mubarak fue solo circunstancial y respondía a una estrategia política cortoplacista, pero marcó todo el proceso de transición y resultó en grave perjuicio contra los coptos. La imagen de convivencia entre cristianos y musulmanes en la Plaza de Tahrir fue sustituida en el imaginario de los coptos por las terribles imágenes de la masacre de Maspero, el mayor atentado que han sufrido los coptos desde la creación del Estado moderno egipcio. El incremento de ataques sectarios y la falta de provisión de seguridad por parte de los militares tras la caída de Mubarak hicieron que los coptos mantuviesen las protestas en la plaza de Maspero, a las que se unieron algunos musulmanes que criticaban la lentitud de las reformas. El 9 de octubre de 2011 los coptos organizaron una marcha de protesta desde Subra hasta la plaza de Maspero. En el camino, como nos contaba Mina Thabet miembro de la Maspero Youth Union y organizador de dicha marcha, cierta gente empezó a atacarles tirándoles piedras y trozos de vidrio. Cuando llegaron a la plaza vieron a los militares y pensaron que estos les iban a proteger de los atacantes, sin embargo sucedió algo nunca visto antes,

² Guirguis, Laurence, (2012) *Les coptes d'Égypte: Violences communautaires et transformations politiques (2005-2012)*, Edición Karthala et IISMM, Paris.

fueron los propios militares quienes atacaron a los coptos disparándoles y arrojándoles con los tanques del ejército. Tras la masacre de Maspero no hubo ninguno detenido, murieron 27 personas y más de 300 resultaron heridas. Al-Azhar, mezquita e institución académica con más de mil años de historia y la gran referencia del mundo sunni, condenó contundentemente lo sucedido en Maspero y declaró mártires a los que habían muerto en la manifestación. Meses más tarde publicó “Documento sobre las libertades fundamentales”, en él que defiende la libertad de religión, de opinión y de investigación científica y reconoce la igualdad jurídica entre musulmanes y cristianos.

La llegada al poder de Morsi, en julio de 2012, se produjo en un contexto de creciente polarización que se mantuvo durante todo el gobierno del representante de los Hermanos Musulmanes. La sociedad se dividió entre los partidarios de Morsi y los contrarios a este, y frecuentes fueron las manifestaciones violentas entre ambos bandos. Morsi dada su pertenencia a los Hermanos Musulmanes, acabó gobernando solo para un sector de la población sin considerar la opción no islamista o no musulmana, y eso de nuevo perjudica gravemente a los coptos. Sobre todo, porque quienes apoyaban su gobierno son los salafistas y otros sectores islamistas, y eso les permitió actuar con bastante impunidad. Los ataques contra los coptos continúan, el 17 de abril de 2013 un grupo de gente atacó la catedral de San Marcos en Alejandría donde se estaba celebrando el funeral de cuatro cristianos que habían sido asesinados dos días antes en al-Khosou, Cairo. También se incrementa otro tipo de discriminación, se acusa a los coptos de blasfemia contra el islam, en la mayoría de casos son acusaciones falsas. La profesora Dimnaya Abdel Nour fue acusada de blasfemia y condenada a la desorbitada cifra de 100.000 libras egipcias, casi 10.000 euros por haber insultado supuestamente al islam. En octubre en un nuevo ataque contra un grupo de cristianos que celebraba una boda frente a la iglesia de Santa María en el barrio de Waraq, al norte del Cairo cuatro personas murieron y alrededor de veinte resultaron heridas. Entre las víctimas mortales había dos niñas, Miriam Ashraf, de solo ocho años, y Miriam Nabil de 12.

Después de meses de enfrentamiento entre el gobierno de Morsi y los militares, en julio de 2013 estos apoyados por una amplia mayoría que sale a la calle destituyen a Morsi imponiéndose por la fuerza. Los militares tras su vuelta al gobierno empezaron una fuerte política de represión contra los partidos islamistas. Los Hermanos Musulmanes se negaron a aceptar el gobierno de los militares y la destitución de Morsi, y se produjeron duros enfrentamientos entre los islamistas y las fuerzas de seguridad.

En enero de este año se votó en referéndum la nueva Constitución, redactada por los militares y aprobada por una amplia mayoría (gana el sí con el 9,1%). En varios de sus artículos se reconoce al ciudadano no musulmán y supone una marcha atrás a la Constitución islamista aprobada por el gobierno de Morsi. Aunque el artículo 2 siga manteniendo la *sharia* como “la fuente principal de la legislación”, el antiguo artículo 4 que obligaba al Parlamento a consultar a Al Azhar en todas las cuestiones relacionadas con la sharia, desaparece.³ El artículo 64 establece: “total libertad de creencia y práctica religiosa” y el artículo 235 compromete al Parlamento a establecer una ley que regule la construcción y renovación de iglesias⁴.

Aún así durante este año de gobierno de los militares, los ataques y la violencia contra los coptos se han mantenido. Con su vuelta al poder los cristianos se han convertido en el chivo expiatorio de los islamistas. Algunos coptos salieron a la calle a apoyar la destitución de Morsi por parte de los militares, y los islamistas lo utilizaron para decir que la culpa de la caída de Morsi era de los coptos. Los islamistas han convertido el ataque contra los coptos en una forma de estrategia política, buscan desestabilizar al gobierno de los militares generando un ambiente de crispación y violencia. La posición de los militares respecto a la cuestión del sectarismo todavía es difícil de determinar. Aunque lo establecido en la Constitución es un gran paso adelante, los ataques contra los coptos siguen sucediendo. Habrá que ver si hemos vuelto a la época de Mubarak o si se abrirá camino en la defensa de la libertad y la igualdad de los coptos como ciudadanos egipcios.

En esta encrucijada en la que se encuentra Egipto, los coptos se han convertido en el termómetro de la libertad, el respeto a la ley y la convivencia pacífica de la vida político y social del país. Egipto, el gigante de Oriente Próximo ha sido la cuna de los principales movimientos que han sacudido la región durante los últimos cien años. Allí nació el moderno nacionalismo árabe, el socialismo que quiso ser compatible con el islam, el islamismo de los Hermanos Musulmanes y aquí cogió fuerza a comienzos de 2011 la revolución que algunos llaman Primavera Árabe. Por tanto es en Egipto, en esta coyuntura histórica, donde se decide más que en ningún otro sitio el futuro de la minoría cristiana de Oriente Próximo.

³ Brignome, Michele, (2014), “The new Egyptian constitution: a step forward or a balancing act”, en *Oasis*, [en línea] 24 de Enero de 2014.

⁴ Declaration of the Catholic Patriarchy on the new Egyptian Constitution”, (2014) en *Oasis* [en línea]